

EL CULTO EN EL CIELO

PRIMERA PARTE

EL TRIBUNAL DE CRISTO

11 de octubre de 2014

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 4: 1-11

¹ Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.

² Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.

³ Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

⁴ Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

⁵ Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios.

⁶ Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás.

⁷ El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando.

⁸ Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.

⁹ Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

¹⁰ los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:

¹¹ Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

Esta es la primera de una serie de prédicas sobre el culto glorioso que la Iglesia tendrá en el Cielo después del Arrebatamiento. Este culto se describe en su inicio en Apocalipsis capítulo 4, después que Juan narra el mensaje de exhortación que Jesús le da a las siete iglesias, cinco de ellas en apostasía y dos santas; es decir, sin mancha y sin arruga.

En esta época estamos viviendo el tiempo revelado al apóstol Juan en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis en los que el Señor Jesús censura a las Iglesias por varios pecados de los que deben arrepentirse:

- 1). La pérdida del primer amor (iglesia de Éfeso).
- 2). La doctrina destructora de los nicolaítas o del mundo metido en la Iglesia.
- 3). La doctrina destructora de Jezabel, de la falsa profecía, que se predica en muchas iglesias o que es tolerada en muchas iglesias por los pastores.
- 4). La doctrina destructora de Balaam, de la falsa prosperidad, relacionada con la fornicación física y espiritual.
- 5). La tibieza espiritual.

Hoy, el Señor está levantando voces proféticas en todo el mundo, para que exhorten a la Iglesia a regresar a la santidad, a la senda antigua, a la Palabra de Dios; porque ciertamente la venida de Jesús en las nubes por su Iglesia santa, sin mancha y sin arruga, está cerca, y sin santidad nadie verá al Señor.

Después de este mensaje de exhortación encontramos en el capítulo 4 de Apocalipsis, el inicio del culto celestial en el que estará la iglesia verdadera de

Cristo; culto que culminará con las bodas y la cena del Cordero. Leamos Apocalipsis 4: 1 - 4:

¹Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.

²Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.

³Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

⁴Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

Juan ve una puerta abierta en el Cielo, y en la revelación que tiene se le invita a subir para que vea, para que tenga el privilegio de presenciar el culto que se inicia en el Cielo con la adoración en la que participan los 24 ancianos; los cuales representan a la Iglesia arrebatada. En esta escena gloriosa hay un trono sobre el cual está el Dios Todopoderoso, y alrededor de este trono está la Iglesia representada en los 24 ancianos; y hay dos detalles: tienen ropas blancas y coronas de oro en sus cabezas.

Estas coronas las echan los ancianos delante del Dios Todopoderoso. Leamos Apocalipsis 4: 10 -11 (resaltado nuestro):

¹⁰los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:

¹¹Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

¿Cuáles son estas coronas, cómo las obtuvieron, y cuándo?

Las respuestas están en las Escrituras. Como veremos más adelante, a la Iglesia se le ha prometido estas coronas como premios, como recompensas que dará el Señor Jesucristo por el trabajo en la obra de Él.

¿Cómo y cuándo obtuvieron estas coronas? Las obtuvieron en el Tribunal de Cristo, en "El Bema"; un Tribunal en el que Jesús juzgará a la Iglesia; pero no para condenarla, porque ella ciertamente cumplió los requisitos de fe y santidad para ser arrebatada, sino para premiarla, antes de entrar al culto glorioso en el Cielo, descrito en Apocalipsis 4.

Veamos estas recompensas, estas coronas que recibirá cada creyente que forma parte de la Iglesia santa de Jesús:

1) LA CORONA INCORRUPTIBLE:

Leamos 1 de Corintios 9: 25:

²⁵Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

Jesús dará esta corona a los que mantuvieron crucificado al viejo hombre, dando abundancia de fruto del Espíritu; los que crecieron en este aspecto, entregando todas sus áreas al Señor.

¿Cómo sabremos que nos hemos despojado de ese viejo hombre, de esas áreas que el Señor nos ha estado pidiendo? Lo sabremos cuando veamos que ya no se nos levantan; por ejemplo: si éramos iracundos, ya somos mansos; si éramos murmuradores, ahora estimamos a los demás como superiores a nosotros mismos; si éramos altivos, soberbios, ya somos humildes y sencillos; si éramos desobedientes, ya somos obedientes en todo; pero estos son solo

algunos ejemplos, ya que cada uno sabe a qué se refiere el Señor con esta palabra. La certeza de la victoria en este asunto es cuando ya no experimentamos luchas con esas áreas, sino que ya sentimos que están bajo el control total del Espíritu Santo.

2) LA CORONA DE GOZO:

Leamos 1ª Tesalonicenses 2: 19:

¹⁹Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?

Pablo se refiere a los que plantan, a los que ganan almas para Cristo, los que evangelizan, predicando el Evangelio a toda criatura, permanente e insistentemente; sin desmayar, con fe. Pablo habla de la cosecha que tuvo en Tesalónica, los que nacieron de nuevo por su predicación.

3) CORONA DE VIDA:

Leamos Santiago 1: 12:

¹²Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

En todo el capítulo 1, Santiago habla de las pruebas que sufre el creyente:

Leamos Santiago 1: 2-4:

²Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas

³sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

⁴Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

Después de esto, en el versículo 12 dice que es bienaventurado el que soporta la tentación, la cual aquí se refiere a la prueba (no a la tentación que

el diablo le pone al creyente); dice Santiago que el que soporta la prueba recibe la corona de vida. Esta corona no es la vida eterna porque recuerde que todos los que van al Tribunal de Cristo son salvos, es decir, que tienen la vida eterna como recompensa; Santiago se refiere a una corona especial para los que soportan la prueba; pero ¿qué es soportar la prueba?

Soportar la prueba es:

(a) Aceptarla con humildad, reconociendo que Dios nos está probando para nuestro bien, para nuestro crecimiento, porque es para nuestra edificación, para que Él nos perfeccione a la estatura de Cristo.

(b) Vivir la prueba con paciencia, sin desesperos; sabiendo que Dios tiene el control del tiempo, de la prueba, y que Él nos sacará en victoria.

(c) Vivir la prueba no quejándonos, sino dándole gracias a Dios en todo y alabándolo, diciéndole: "gracias, Señor por esta prueba, porque si no la tuviera, no estuviera creciendo como tú me estás haciendo crecer; no hubiera recibido las bendiciones espirituales que estoy recibiendo: búsqueda en oración, en clamor, en ayuno, presencia tuya; tu voz la escucho claramente, me estas puliendo para tus propósitos".

(d) Obedecer la voz de Dios en medio de la prueba, diciendo como Pablo cuando fue tumbado del caballo: ¿Qué quieres que yo haga? Porque la prueba es este caerse del caballo, como Pablo; golpearse y quedar como quedó Pablo: herido, enfermo, dependiendo totalmente de Dios. Cuando hagamos esto, al igual que Pablo, recibiremos la respuesta que él recibió de parte de Dios: "instrumento escogido me es éste". ¡Aleluya!

Si soportamos todas las pruebas que vengan de la misma manera que Pablo las soportó; mientras caminamos con Dios en este glorioso Evangelio, recibiremos la corona de vida cuando estemos en el Tribunal de Cristo.

4) LA CORONA DE JUSTICIA:

Leamos 2 Timoteo 4:8:

⁸Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

Esta corona la dará Cristo a todos los que tienen ese fuego ardiente en su corazón por su venida por la Iglesia en el Arrebatamiento, y a todos los que anhelan ver el rostro del Señor Jesús; los que arden en su interior cuando piensan en aquel día en que estén delante del Señor. ¿Cuántos anhelan ser arrebatados por el Señor?

5) LA CORONA DE GLORIA:

Leamos 1 Pedro 5: 2-4 (resaltado nuestro):

²Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto;

³ no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.

⁴Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis **la corona incorruptible de gloria**.

Esta corona la recibirán los ministros que apacientan el rebaño, pastores y maestros, y todo aquel que cuide de ovejas para el Señor Jesucristo. Si tú le has predicado a una persona, ésta recibió y la estás discipulando; sean hijos u otros familiares, o amigos, o cualquier otra persona, déjame decirte que tú tienes una oveja que estás apacentando; y si lo haces con amor, como para el

Señor; con humildad, sin altivez, sin enseñorearte de ella, sin que esperes algo a cambio, Dios te dará esta corona. ¡aleluya!

6) LA CORONA DE LOS VENCEDORES:

Leamos Apocalipsis 3: 11 -12:

¹¹ He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

¹² Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.

Dios ha prometido adjudicar al vencedor una corona si permanece firme al llamamiento que Dios le ha hecho; sin desmayar, sin desfallecer, sin debilitarse; porque el trabajo en la obra del Señor es arduo y muchas veces nos podemos sentir cansados, sin fuerzas, pero Dios nos fortalece si se lo pedimos, constantemente nos da denuedo y valentía para seguir sirviéndole hasta el final; no desmayemos en la obra.

7) CORONA DE FIDELIDAD HASTA LA MUERTE: LA CORONA DEL MÁRTIR:

Leamos Apocalipsis 2:10:

¹⁰No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

Aquellos que tienen el alto honor de dar sus vidas como mártires, recibirán esa corona. Un mártir es uno que es "...muerto por causa de la palabra de Dios, y por el testimonio que tenían" (Apocalipsis 6: 9). Esteban y todos los mártires del siglo I y II son ejemplos de los que recibirán esta corona. Aquí se reitera la corona de la vida que estudiamos para los que soportan la prueba

en Santiago 1: 12; pero creemos que esta corona será especial, pues, no es lo mismo las pruebas en la vida del creyente, a la prueba del mártir que, implica entregar su vida por Cristo; por eso le hemos llamado a esta corona la de fidelidad hasta la muerte, siguiendo el contenido de Apocalipsis 2: 10.

A todos los que sobreedifican con el fruto del espíritu y con el servicio ferviente en la obra del Señor, soportando las pruebas, las persecuciones, anhelando la venida de Jesús, recibirán estas coronas, estas recompensas. Pero ¿serán para la persona, para orgullo personal? De ninguna manera, porque estas coronas se convierten en alabanzas, adoración al Rey de reyes y Señor de señores, a Jesús Rey de gloria, quien lo ha hecho todo; por ello dice en Apocalipsis 4: 1 - 4:

¹Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.

² Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.

³ Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

⁴ Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

¿Cómo está tu servicio para el Señor? ¿Cómo estás asumiendo la Gran Comisión de ir y predicar el Evangelio y hacer discípulos, evangelizar y enseñar? Es tiempo de que te levantes del sueño y te animes a ganar recompensas, coronas de adoración a Cristo, Rey de reyes digno de toda alabanza. Esta será tu ofrenda final al Señor, cuando estés delante de su presencia.

Esteban será el primer mártir en recibir esa corona (Hechos 7: 54 - 60).

Estas recompensas ya están listas; ya las coronas están dispuestas en el cielo, en el Tribunal de Cristo que está a la espera de la llegada de la Iglesia, la novia del Cordero, para que se inicie el culto glorioso en el Cielo del que hablaremos en las otras prédicas.

Veamos ahora el Tribunal, lo que acontecerá ahí, como está revelado en la Biblia.

Leamos 2ª de Corintios 5: 1-10 (resaltado nuestro):

¹ Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.

² Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial;

³ pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos.

⁴ Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

⁵ Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.

⁶ Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor

⁷ (porque por fe andamos, no por vista);

⁸ pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.

⁹ Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables.

¹⁰ **Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.**

Pablo habla de los creyentes, de personas que han nacido de nuevo, de personas salvas, y el tema es cuando nosotros como creyentes partamos a la presencia de Dios sea por muerte, resucitados o por Arrebatamiento. El apóstol inicia con este tema, diciendo en 2 de Corintios 5:1:

¹ Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.

Pablo habla de la muerte del creyente, cuando deje el cuerpo, la morada terrestre, el tabernáculo del cuerpo, pero ubicándose al final de los tiempos, específicamente en el Arrebatamiento de la Iglesia; dice que tendremos una casa no hecha de manos, eterna, en los Cielos. Estas, son las moradas de las que les habló Jesús a sus discípulos en Juan 14: 2 -3:

²En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

³Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

Jesús habla aquí del evento cuando Él venga por su Iglesia, su cuerpo santo, sin macha y sin arruga.

Pablo dice que los creyentes gimen para ir a esa morada, para ser revestidos de la habitación celestial, para ir a la morada eterna que Jesús mismo preparó, mira lo que dice 2 de Corintios 5:2:

²Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial...

Este gemir es por la morada eterna, pero también por el cuerpo glorioso que nos dará el Señor, bien sea por muerte o por Arrebatamiento, sin el cual no podremos ser revestidos de esta morada eterna. De este evento es que habla el apóstol Pablo el cual ocurrirá cuando Cristo venga por su Iglesia. El apóstol Pablo aclara esto en Romanos 8: 23:

²³y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

Esta redención del cuerpo ocurrirá cuando seamos revestidos del cuerpo glorioso, el cuerpo de vida, el que ya no morirá más; ya no será más mortal. Leamos 2 de Corintios 5:4:

⁴Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

Esta promesa que todo creyente tiene en Cristo Jesús, Señor y Salvador, tiene una garantía. Dios nos ha dado una garantía de que todo aquel que cree en Jesús y vive en obediencia a su Palabra, en santidad, será revestido de esa habitación celestial que Jesús preparó, de ese cuerpo glorioso que Jesús le dará, y esa garantía es el Espíritu Santo en nuestras vidas; dice la Biblia que son las arras de esa promesa, así como dice 2 de Corintios 5:5:

⁵Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.

Pablo manifiesta el deseo de estar con Cristo; varias veces lo expresó. Él dijo: teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor (Filipenses 1: 23); pero en este pasaje de 2ª de Corintios 5 se nos aclara que es el deseo de la llegada de ese día en que estemos para siempre con el Señor, leamos 2 de Corintios 5: 6 – 8:

⁶Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor

⁷ (porque por fe andamos, no por vista);

⁸pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.

Pero Pablo sabía de la necesidad de este tiempo, por causa del servicio en la obra, del ministerio del Señor; por lo tanto, sabía que era necesario ser agradable a Dios, llevando **una vida de santidad y de servicio en la obra**, de cumplir su ministerio, el que Jesús mismo le dio, leamos 2 de Corintios 5:9:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2014). "El culto en el Cielo. Primera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

⁹Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables.

Pablo tenía claro esto; por ello dice en Hechos 20:24:

²⁴Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

Pablo sabía que era salvo, que sería revestido del cuerpo glorioso, sabía que llegaría a la presencia de Dios, pero sabía que llegaría el día en que comparecería ante el Tribunal de Cristo. Lee conmigo 2 de Corintios 5:10 (resaltado nuestro):

¹⁰**Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.**

A este Tribunal irán los creyentes, los salvos, pues, los incrédulos, apóstatas e impíos irán al Trono Blanco, a recibir la condenación del infierno por la eternidad.

¿Qué es este Tribunal?

No es un Tribunal de juez, sino una plataforma elevada. El término griego para la frase "Tribunal de Cristo" es Bema, el cual, significa "plataforma elevada". No es el "Asiento de un Juez", donde un jurista se sienta y decide qué clase de castigo impartirá a cada acusado. El "Bema" era una "tarima de observación", donde los jueces de una competencia o carrera decidían qué premios se le adjudicarían a cada participante o corredor; Cristo estará sentado ahí, en el Bema o "tarima de observación", observando con diligencia. Si después de haber nacido de nuevo (Juan 3: 3), vivimos una vida

de servicio fiel al Señor, Cristo nos recompensará favorablemente en aquel día que se siente en su Tribunal.

¿Qué ocurrirá en este Tribunal de Cristo que sólo es para creyentes?

Dice la Palabra que cada uno recibirá según lo que haya hecho. Aquí se habla de obras; mas no de obras para ser salvos; porque sabemos por la Palabra que la obra es creer en el que Dios ha enviado (Juan 6:29) y creer en Jesús es como dice la Escritura (Juan 7:38) no como dicen los hombres, porque la salvación es por fe y no por obras. Recordemos que todos los que van a ir al Tribunal de Cristo, ya son salvos por fe, porque han guardado la fe y la santidad, requisitos para tener salvación; pero el Señor nos pide una fe dura, una fe a toda prueba.

Cuando Pablo habla de lo que hayamos hecho se refiere a dos obras:

(a) El fruto del Espíritu Santo.

(b) La obra del ministerio, el servicio al Señor.

Vamos a hablar de estos dos tipos de obras por cuanto Pablo las referencia en los pasajes en los que habla del Tribunal de Cristo; pero haremos especial énfasis en el segundo, en el servicio, pues Pablo lo destaca. Cuando se refiere a la obra buena o mala, en griego la expresión es: obra de buena o de baja calidad. Veamos cómo lo explica el apóstol en 1ª de Corintios 3: 1 - 4:

¹De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

²Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía,

³porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2014). "El culto en el Cielo. Primera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

⁴ Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?

Hasta aquí, Pablo está hablándoles a los creyentes de Corinto; ellos habían recibido a Cristo, se habían arrepentido y habían recibido la salvación, pero no estaban manifestando el fruto del Espíritu Santo, pues, se les habían levantado las obras de la carne; no estaban creciendo, y esto se estaba reflejando en las disensiones, celos y contiendas.

En la Iglesia santa encontramos personas que han recibido a Cristo, aun le sirven al Señor, pero cuando se descuidan se les levantan las áreas del viejo hombre: la murmuración, el chisme, los celos ministeriales, celos con los hermanitos, las contiendas, peleas, enojos; por ejemplo, porque no le entregan al Señor las áreas que Él les pide, y por esto no crecen.

En el Tribunal de Cristo, Jesús evaluará qué tanto fruto del Espíritu cultivamos y manifestamos de manera persistente, entregando las áreas de nuestro viejo hombre al Señor, en oración constante, en ayuno, hasta que esas áreas ya no estén, porque estarán crucificadas con Cristo; y Pablo sigue hablando y nos da más elementos para entender en qué consiste la obra que será observada por Cristo en su Tribunal. Sigamos leyendo 1ª de Corintios 3: 5 – 9:

⁵ ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor.

⁶ Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.

⁷ Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.

⁸ Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.

⁹ Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

Pablo se refiere aquí a la obra del ministerio, de servicio en la predicación del glorioso Evangelio de Cristo. Usa dos términos para el que sirve en la obra: servidor y colaborador; estos dos términos apuntan hacia la humildad que todo obrero de Cristo debe tener. Pablo también habla del tipo de obra que realiza el servidor o colaborador: plantar y regar; y claramente se refiere a plantar la semilla del Evangelio, a sembrar la Palabra de Dios, a predicarla persistente y permanentemente; y cómo discipulamos; es decir, cómo regamos sobre la semilla que fue plantada. La primera se refiere a la **evangelización** y la segunda a la **enseñanza** de la Palabra de Dios; recordemos que la Gran Comisión es: id y **predicad el evangelio** a toda criatura (esto es evangelización) y haced discípulos a todas las naciones (esto es enseñanza) y de estas dos operaciones surge un edificio, una labranza; es decir, un creyente fortalecido en la Palabra de Dios, afirmado en la fe, en la santidad, que va a estar listo para ser otro servidor y colaborador; ¡aleluya! De esta manera, Dios extiende su reino de poder, su reino espiritual, extiende su Salvación. ¡Gloria al Señor!

Pablo dice que tanto el que planta como el que riega recibirá recompensa; y esta recompensa la dará Jesús en el Bema, el Tribunal de Cristo. Sigamos leyendo 1ª de Corintios 3: 10-15 (resaltado nuestro):

¹⁰ Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.

¹¹ Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

¹² Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca,

¹³ la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.

¹⁴ Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, **recibirá recompensa**.

¹⁵ Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.

Pablo habla de tres tipos de personas:

(a) La persona que pone el fundamento, que es Cristo; se trata del que planta, es decir, el que evangeliza para que alguien reciba a Cristo y sea salvo.

(b) Aquí habla de que otro edifica encima; se refiere al que enseña la Palabra, el que riega, el que discípula.

(c) Y habla de un tercero que, es el que sobreedifica; es decir, la persona que ya siendo salva por la evangelización de otro, y habiendo sido enseñado por el pastor, el maestro, el siervo de Dios en las prédicas del púlpito, en el discipulado, en el estudio bíblico; sobreedifica, es decir, da fruto, y este fruto es de dos tipos:

(1) El fruto del Espíritu Santo del que hablamos antes.

(2) El fruto del servicio en la obra, en el ministerio, para el cual Dios le ha dotado, le ha capacitado con los dones de su Espíritu y con la misión que le ha entregado; misión que todo creyente recibe cuando se convierte al Señor Jesucristo, porque todo aquel que recibe salvación en Cristo, el Espíritu Santo le da dones, y Jesús le da ministerios; y estos son llamados, elegidos y enviados. ¡Aleluya! ¡Gloria al Señor!

Pero debemos recordar que tanto el que planta como el que riega, en algún momento recibieron de alguien que les plantó la Palabra de Dios, alguien que regó en ellos, enseñándoles, y sobreedificaron, y por ello se volvieron servidores y colaboradores.

Pablo habla del tipo de obra que la persona sobreedifica; recordemos: 1ª de Corintios 3: 12-13:

¹²Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca,

¹³ la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.

Habla de dos tipos de obras o edificación:

(a) Las que permanecen (oro, plata, piedras preciosas) que son las obras de buena calidad.

(b) Las que se desvanecen, porque se queman, las que no permanecen (madera, heno, hojarasca) las obras de baja calidad; son las obras de las que habla Pablo en 2ª de Corintios 5: 10 (resaltado nuestro):

¹⁰**Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.**

Sigamos leyendo:

¹⁴ Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, **recibirá recompensa.**

¹⁵ Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.

Jesús probará las obras con fuego; las de buena calidad permanecerán y el creyente recibirá recompensa; pero las de baja calidad se quemarán; y dice que el creyente sufrirá pérdida, mas no de la salvación, porque a este Tribunal de Cristo irán sólo los salvos; por eso el apóstol dice: "si bien él mismo será salvo".

¿Cuáles son las recompensas de las que habla la Palabra? Ciertamente la misma presencia del Rey de reyes y Señor de señores, el privilegio de participar del culto glorioso en el Cielo; el privilegio de adorarle durante todo ese culto; el participar de las bodas del Cordero y de la cena; de escuchar la voz de Jesús diciéndole como en Mateo 25:13:

¹³Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

A estas recompensas, se agregan las coronas de adoración al Rey, al Señor Jesús, al Señor de gloria.

Las preguntas que hoy saltan a la vista son:

- 1). ¿Estamos preparados para ser arrebatados? La fe en Jesús y la santidad son requisitos. Y si tenemos esos requisitos,
- 2). ¿Estamos preparados para ir al Tribunal de Cristo, al Bema; estamos preparados para que nuestra obra sea probada con fuego y no se queme?
- 3). ¿Qué tanta adoración podremos darle al Rey de gloria, a Jesús?
- 4). ¿Cuántas coronas tendré para echar a sus pies y decirle que es digno de recibir todo poder, y majestad? Esto nos lleva a la última pregunta:
- 5). ¿Estamos preparados para entrar a donde está sentado el Señor y entrar al culto glorioso que culminará con la Boda y Cena del Cordero?

En la parte 2 de esta serie de prédicas estaremos escudriñando las Escrituras con respecto al inicio y desarrollo del culto celestial. ¡Maranatha!